



# C O P L A S

## DEL NACIMIENTO

### DE NUESTRO REDEMPTOR.

**D** El Nacimiento Sagrado  
la historia cantar pretendo,  
oigan de mi voz prodigios,  
que explico en ella portentos.

Devotos atiendan,  
que es justo, y bien visto  
contemplar à Christo  
en su Nacimiento.

Quando inobediente el hombre  
quebró de Dios el precepto,  
en castigo de su culpa  
fué condenado à destierro.

Y apenas conoce  
su ignorancia loca,  
con llantos invoca  
piedades del Cielo.

Al golpe de los suspiros  
se ablandó de Dios el pecho,  
de misericordia usando,  
le dió principio à sus ruegos.

Y al punto dispone,  
que en humano traje  
su hijo, que baxe  
à soldar el yerro.

RAE

Del

Del Empíreo à Nazareth  
el Celestial Mensagero  
baxó à anunciarle à Maria  
el soberano Misterio.

La Aurora Divina  
humilde responde,  
que como, ó por donde  
sin hombre ha de serlo.

El Angel le respondió:  
el sacro Espiritu Eterno  
dará la forma, y la traza,  
dando tu el consentimiento.

Respondió Maria  
diciendo lo daba:  
aqui está una esclava,  
humilde obedezco.

Con la sagrada respuesta,  
que dió la Reyna del Cielo,  
en su vientre virginal  
encarnó el sagrado Verbo.

Y el Angel haciendo  
cortés reverencia,  
dexó su presencia,  
y remontó su buelo.

El Patriarca Joseph  
ignorante del suceso,  
viendo en su Esposa las muestras  
de la preñez tomó zelos.

Y en fuerte sospecha,  
dudosa batalla,  
en ella se halla  
con mil pensamientos.

A el combate de esta lid  
se quedó vencido à el sueño:  
la voz de un Angel le dixo  
este singular portento.

Y humilde à su Esposa  
el Santo glorioso  
pidió vergonzoso  
perdon de sus yerros.

A visitar à su Prima,  
Santa Isabèl fué à el desierto,

de una montaña, y en ella  
raros prodigios se vieron.

Que el Bautista sacro  
jubilos publica,  
y à Christo predica  
por Dios verdadero.

En la peregrina concha,  
de nueve meses el tiempo,  
estuvo encerrado en ella  
la perla de mayor precio.

Y haciendo Maria  
en esta jornada  
custodia sagrada  
en su sacro pecho.

El parto cercano yá  
à cumplir con el preccpto  
fueron à Belén  
los dos Amantes del Cielo.

Y el humilde Esposo  
à su Esposa amada  
en buscar posada  
puso su desvelo.

A los parientes, y amigos  
llegó con notable anhelo,  
y le despiden ingratos  
remitiendole à el desprecio.

Diciendo: Joseph,  
dexanos por Dios,  
que nunca con vos  
tuve parentesco.

Llegó à un meson afligido  
y respondió el Mesonero:  
yo tengo huespedes tantos,  
que el hospedaros no puedo.

Pues bien veis mi casa  
toda como está,  
que en ella no habrá,  
donde recogeros.

El Santo le respondió:  
mi Esposa preñada tengo,  
y temo no le dé el parto  
à la inclemencia del tiempo.

Que

Que es niña, y muchacha  
mostraos mas afable,  
que à Dios agradable  
será sin remedio.

Replicó à el Santo glorioso  
aquel corazon de azero:  
partos en mi casa ahora,  
por Dios que está para esso.

Andad que en el campo  
hallareis decente,  
mesón conveniente,  
de aqui no muy lexos.

El Patriarca Joseph  
dixo à la Reyna del Cielo:  
esta ingratitud, Esposa,  
per Vos, Señora, la siento.

Que à ser poderoso,  
yo solo quisiera,  
porque todo fuera  
mostrado à tu Imperio.

La Virgen le respondió,  
dandole en todo consuelo  
estas finezas bien mio,  
solo te las premia el Cielo.

El Santo glorioso  
respondió agradable:  
el Dios admirable  
nos dé su remedio.

No os dé pena, Esposo mio;  
que este es Divino decreto,  
y pues Dios asi lo ordena,  
abrazemosle contentos.

Pues en mis entrañas  
Dios quiso habitar,  
él mismo ha de dar  
à entrambos consuelo.

Guiad à Belén, Joseph,  
no os dé pesar, que bien puedo  
llegar allá, que su abrigo  
templará el rigor del tiempo.

Porque si el hombre  
faltó desleal,

un pobre Portal  
podrá socorrernos.

A el Portal llegaron, donde  
todo lo hallaron deshecho,  
de un establo de dos brutos  
celestial mansion hicieron.

Aqui mas piadosos,  
aunque irracionales,  
todos animales  
se rinden atentos.

A el golpe de un esla bôn  
dió luz las piedras, que aun esto  
hicieron los pedernales,  
lo que los hombres no hicieron.

Por fin en las piedras  
passada esta historia,  
darà à la memoria  
todo el sentimiento.

El castissimo Joseph  
cuydadoso con desvelo,  
à lo indecente del sitio  
primoroso puso anhelo.

Y el Cielo estimando  
mercedes tamañas,  
quitó talarañas  
y pajas del techo.

Llegó de la media noche,  
y mas: qué dichoso tiempo!  
y madrugando la Aurora,  
el Sol tendió sus reflexos.

Con sagradas luzes  
la noche fue pia,  
y en ella Maria  
parió à Dios Eterno.

A los Pastores, que estavan  
todos rendidos à el sueño,  
la voz de un Angel les dixo  
el soberano misterio,

Sencillos, y alegres  
con simple arrebató  
dexaron el hato,  
y à Belén partieron.

A el Portal llegaron todos  
viendo sus sencillos pechos  
à el Niño cantan, y baylan,  
le ofrecen dones diversos.

Corderos le llevan,  
y pan como flores  
los finos Pastores  
à el manso Cordero.  
Nació el Rey de todo el Orbe,  
que esperaba el universo  
siglos, por tal de lo qual  
fue cumplido su deseo.

Con esta venida  
los fuertes candados,  
que estaban cerrados,  
se abrieron del Cielo.

Yá referida la historia  
del Nacimiento, la dexo,  
que despues los que le siguen,  
son de passion los misterios.

Y no es conveniente  
en tiempo gozoso  
cantar doloroso  
à un Niño tan tierno.

FIN.

---

BARCELONA: En casa JUAN JOLIS Impressor, en la calle  
de los Algodoneros.

